

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales

AÑO 8

ENERO 1993

NÚMERO 1

CONTENIDO

Nuevas evidencias culturales pleistocénicas y megafauna en Colombia <i>Gonzalo Correal Urrego</i> Profesor emérito de la Universidad Nacional	3
La edad y el ambiente precerámico en el Magdalena Medio: Resultados de laboratorio del sitio Peñones de Bogotá <i>Carlos Eduardo López Castaño</i> Profesor de la Universidad de Antioquia <i>Pedro José Botero</i> Instituto Geográfico Agustín Codazzi	13
Excavaciones arqueológicas en Tajumbina (La Cruz - Nariño) <i>Gilberto Cadavid Camargo</i>	
Proyecto de preservación y restauración de Pueblito (Parque Nacional Tairona) Resumen de actividades - Septiembre - Diciembre Gilberto Cadavid	27
Arqueología de San Agustín. Exploraciones en la confluencia de los ríos Naranjos y Granadillos. <i>Hernán Ordóñez Hurtado</i>	35

NUEVAS EVIDENCIAS CULTURALES PLEISTOCÉNICAS Y MEGAFUNA EN COLOMBIA

Por: Gonzalo Correal Urrego
Profesor Emérito Universidad Nacional ¹

Evidencias arqueológicas y paleontológicas halladas en el sitio de Tibitó (Municipio de Tocancipá) junto al cerro del mismo nombre, permitieron identificar por primera vez en Colombia la presencia de artefactos de tecnología paleolítica, asociados a restos de especies extinguidas como los mastodontes y el caballo americano (Correal, 1981); las fechas de carbono catorce correspondientes a estas evidencias, la sitúan en una antigüedad de 11.740 años antes del presente.

Recientes hallazgos efectuados en los departamentos de Cundinamarca y Norte de Santander, permiten afirmar la presencia de los cazadores recolectores de Colombia, con una antigüedad de 16.400 ± 420 (Col. 700, GrN 19.857).²

Los hallazgos en el municipio de Girardot, en predios de la hacienda de este mismo nombre, al Noroeste del corregimiento de Pubenza, en terrenos que actualmente hacen parte del municipio de Girardot, desde 1973, son restos de fauna pleistocénica; los primeros registros tuvieron lugar durante trabajos de minería de yeso desarrollados en este sector;³ la intervención de INGEOMINAS, permitió luego el rescate del ejemplar de mastodonte (Rincón, 1973) que hoy es objeto de restauración en esta entidad. Recientes investigaciones permitieron constatar la presencia de evidencias culturales y arqueológicas en este sitio.

1 Proyecto desarrollado por el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia con el apoyo financiero del Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Nacional y Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República.

2 Esta fecha correspondiente a carbón vegetal, representa la más antigua hasta ahora obtenida en Colombia, para un yacimiento arqueológico, la muestra fue procesada en el Groningen Laboratorium de Holanda.

3 Señores Manuel Mendoza, Eutimio Salgado y otros miembros de la comunidad.

La interpretación estratigráfica permite afirmar que luego de un proceso coluvial representado en la parte alta de la secuencia, en la cual aparecen también líneas de aporte de material volcánico (ceniza), los cazadores y recolectores que habitaron el Valle del Magdalena y sus alrededores en esta área de Cundinamarca, dejaron alguna huella de su actividad en un pantano (salado) que presentó sucesivas fases de inundación y drenaje, hecho que puede inferirse al analizar la textura, color y demás rasgos estructurales de las capas en que se encuentran las evidencias arqueológico-paleontológicas (Fig. 2).

El sitio por su condición ecológica, atrajo la atención de los cazadores en su búsqueda de medios de subsistencia. Los registros arqueológicos permiten definir en parte sus actividades; algunos implementos líticos, de incontrovertible manufactura humana, incluyen una lasca de obsidiana (vidrio volcánico, Fig. 11) y unos pocos artefactos de lidita; fueron hallados igualmente en el sitio carbón, ocre (fragmentos de óxido de hierro), raíces y fragmentos de madera; entre los nuevos hallazgos de fauna, pueden mencionarse restos de tortugas, caracoles, cangrejos, ratón y armadillo.

El factor ecológico que favoreció el desplazamiento de la fauna y el hombre desde el Valle del Magdalena hacia la cordillera, fue la presencia de un corredor seco que unió estas áreas hacia el final del Pleistoceno (Van Der Hammen, 1986).

La continuidad de trabajos en esta área, permitirá ampliar los resultados y despejar las dudas planteadas por registros que reposan en capas más profundas; en el estrato donde se encontró el artefacto de obsidiana, se registró abundante carbón vegetal.

Los registros arqueológicos y paleontológicos de Tocaima

En el sitio de Totumo, al suroeste del municipio de Tocaima, trabajos llevados a cabo durante noviembre y enero de 1992, permitieron el hallazgo de una alta densidad de restos de mastodonte (*Haplomastodon*) y de megaterio (*Eremotherium* sp.) a los que se añaden numerosos artefactos líticos que recuerdan, por sus rasgos tecnológicos, otros instrumentos hallados en la altiplanicie oriental de Colombia (clase abriense); estos utensilios en su mayor parte corresponden a raspadores de diferentes tipos.

Aunque se registra coluviación, hacia la base de la secuencia, sobre una capa de color amarilla rojiza-violácea, se encontraron artefactos que incluyen raspadores de diferentes tipos; algunos artefactos fueron hallados igualmente en la capa arcillo-arenosa amarillenta inmediatamente superior.

El registro de mayor importancia en este yacimiento, corresponde a un depósito circular que contiene molares de mastodonte y de megaterio (Figs. 1-5) correspondientes a individuos jóvenes y adultos; junto con estos elementos, se encontraron artefactos en una disposición muy sugestiva de actividad humana. En las proximidades a este depósito se encontró igualmente un húmero de megaterio (*Eremotherium sp.*). En la parte alta de la secuencia fueron hallados restos de carbón vegetal, y un cuchillo de lítica, elaborado sobre lasca; la fecha para esta capa es más reciente (4000 ap.); muestra de los huesos de las especies colectadas en el sitio del Totumo, se encuentran ahora en proceso de análisis de laboratorio para determinar, mediante carbono catorce, su antigüedad, mas parece probable que las fechas sean afines a las del sitio Pubenza 3, por su vecindad.

Durante la exploración en Tocaima, otro sitio, Pan de Azúcar, al noroeste de la cabecera municipal, en el cerro del mismo nombre, en predios del señor Moisés Buitrago, permitió nuevamente el registro de restos de mastodonte y megaterio, pero no pudo obtenerse en los trabajos de excavación arqueológica allí adelantados, ninguna asociación cultural. Este sitio fue objeto de anterior reconocimiento por González y Duarte (1991).

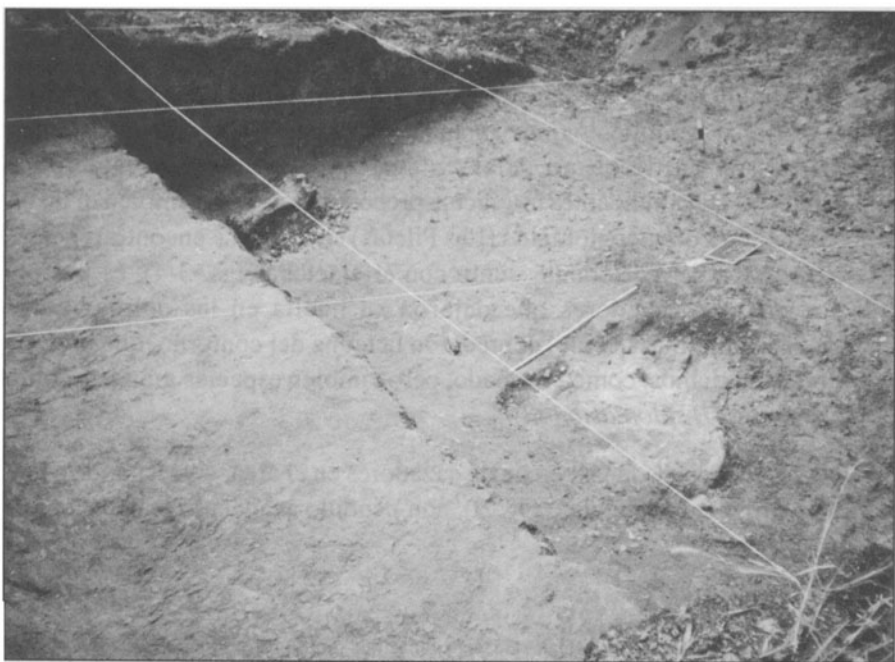


FIGURA 1. Sitio El Totumo (Tocaima). Al lado izquierdo húmero de megaterio; a la derecha, depósito de molares de megaterio, mastodonte y artefactos.

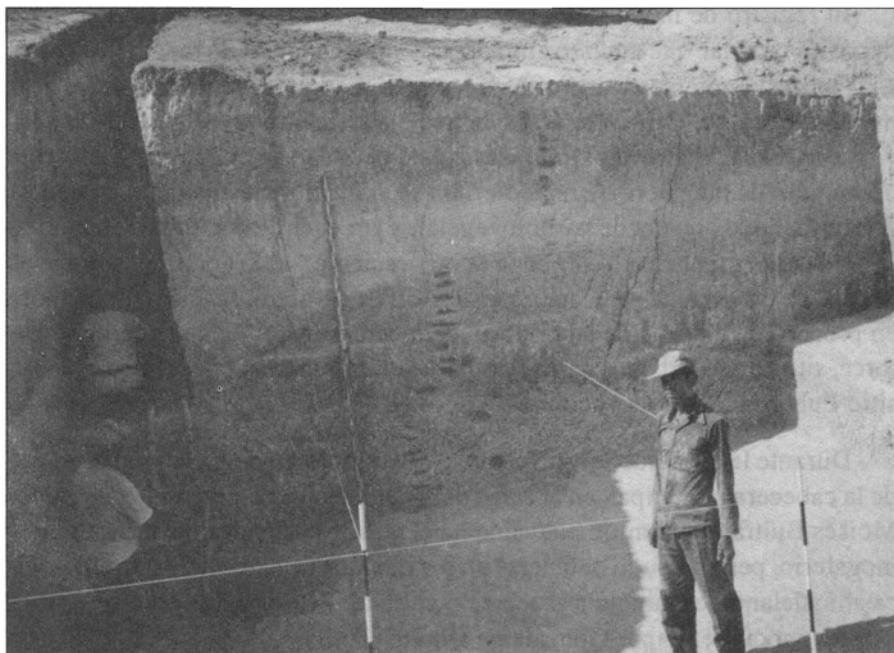


FIGURA 2. Vista general del corte Pubenza 3 (Girardot) y estratigrafía.

Los hallazgos del Norte de Santander

En el municipio de los Patios, vereda de Agualinda,⁴ recientes exploraciones y trabajos arqueológicos financiados por la Universidad Nacional (CINDEC), permitieron no solamente el hallazgo de tres estaciones superficiares con abundantes artefactos precerámicos, sino también el de un sitio arqueológico-paleontológico (Las Piletas) en donde se encontraron nuevamente restos de mastodonte, junto con artefactos (Figs. 3-4), es posible que los mismos cazadores que dejaron su huella en las colinas bajas erosionadas próximas al sitio, depredaron la fauna del contorno, que incluyó mamíferos medianos, como el venado, pero también especies grandes, como el mastodonte (*Haplomastodon*).

Otra evidencia de la presencia de cazadores en el área, corresponde a una punta de proyectil triangular (Fig. 9), con péndulo acanalado y aletas recor-

4 En las colinas de Agualinda habían sido registrados por profesores y alumnos de los Colegios Salesiano y "11 de noviembre", restos correspondientes a megafauna, entre los que pudo identificarse Megaterio; el informe de estos hallazgos y la oportuna atención de la Facultad de Ciencias (Dr. Jorge Matínez) permitió los nuevos registros que hacen parte de este informe.



FIGURA 3. Vista general del sitio Las Piletas (municipio de Los Patios, Norte de Santander).

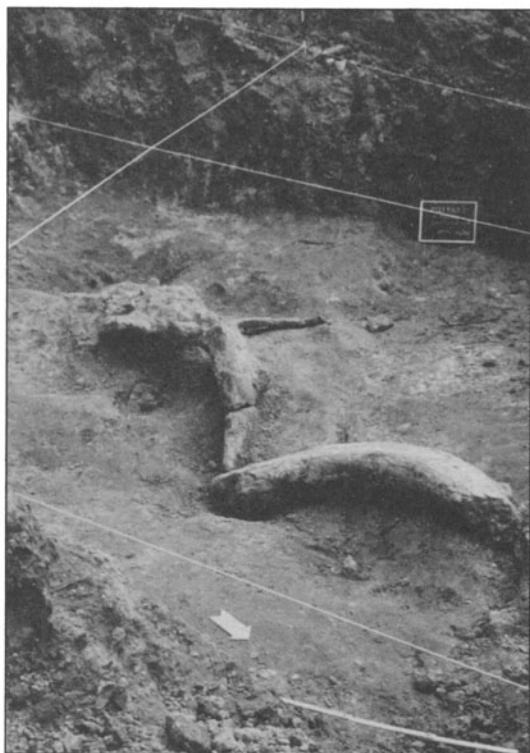


FIGURA 4. Aspecto de la excavación del sitio Las Piletas, obsérvense las defensas de un mastodonte (*Haplomastodon*) junto con líditas.

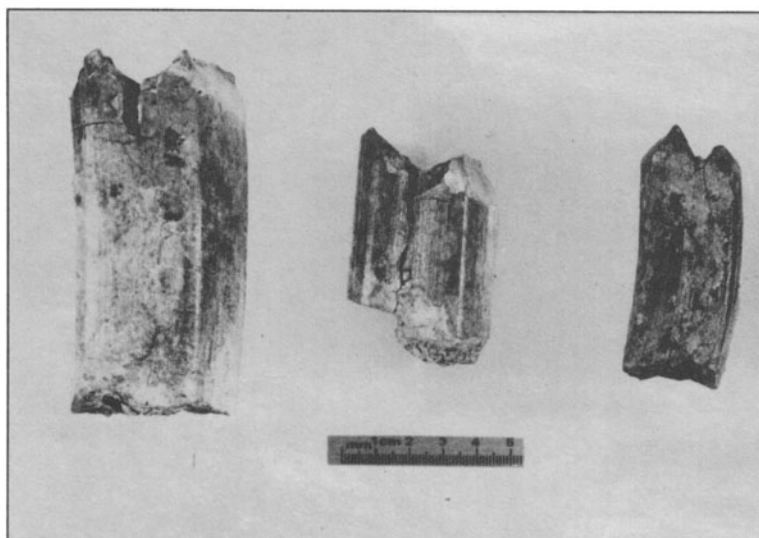


FIGURA 5.
Molares de
Megatherium
(*Eremotherium*
sp.) de indivi-
duos adultos y
jóvenes.

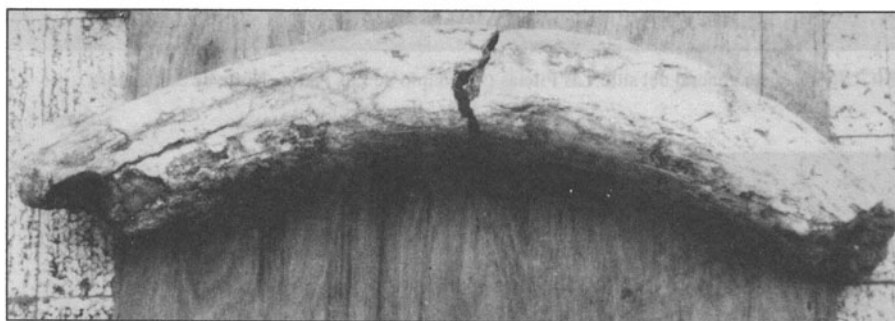


FIGURA 6. Defensa de *Haplomastodon*. Sitio Las Piletas (Norte de Santander)

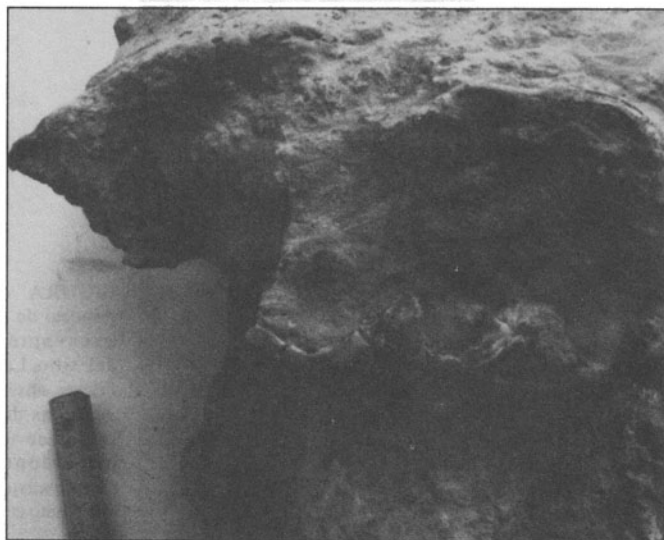


FIGURA 7. Molar de
Haplomastodon del sitio
Las Piletas (Norte de
Santander).

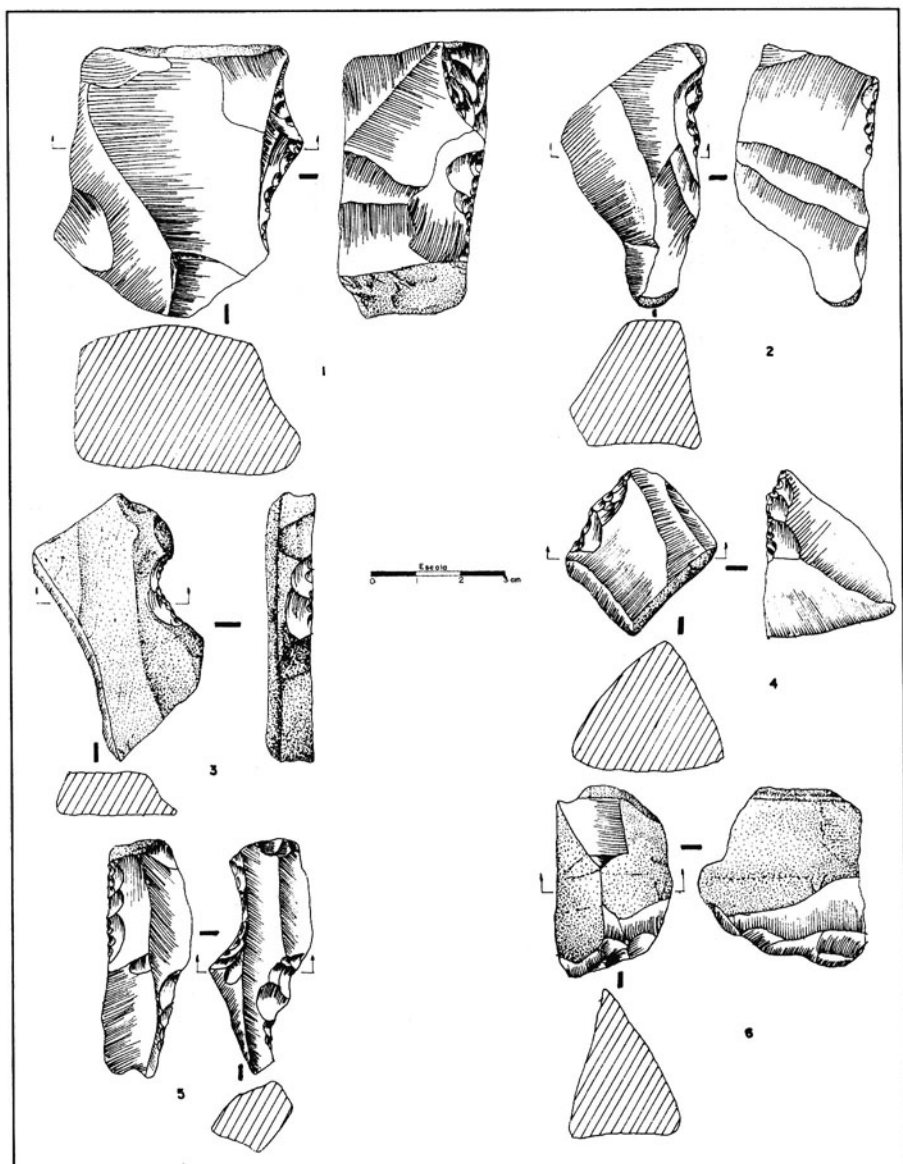


FIGURA 8. Artefactos de El Totumo (Tocaima).

tadas del tipo conocido como Restrepo, que fue hallada por campesinos de la región en una terraza, al borde de la quebrada de Agualinda; como bien se sabe, artefactos similares han sido hallados en Colombia en Bahía Gloria (Golfo del Darién) y en el Valle de Magdalena, en inmediaciones de Puerto Berrío (Ardila y Politis, 1989:9-10, López, 1991:77).

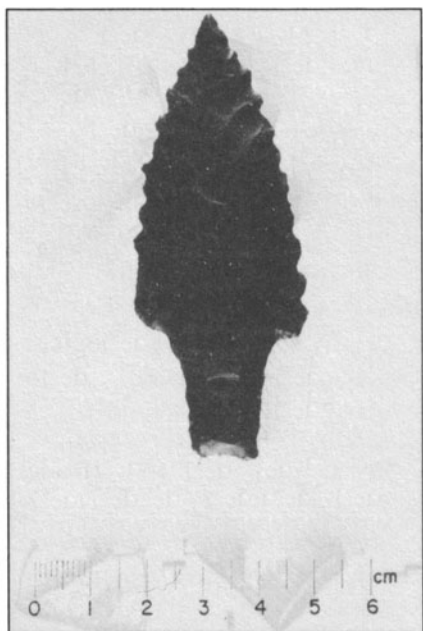


FIGURA 9. Punta de proyectil de la vereda Agualinda, municipio de Las Piletas (Norte de Santander).

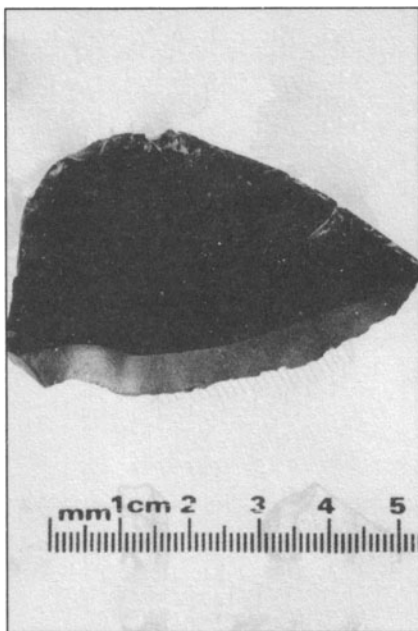


FIGURA 10. Raedera del sitio Las Piletas asociada a la unidad con restos de megafauna.

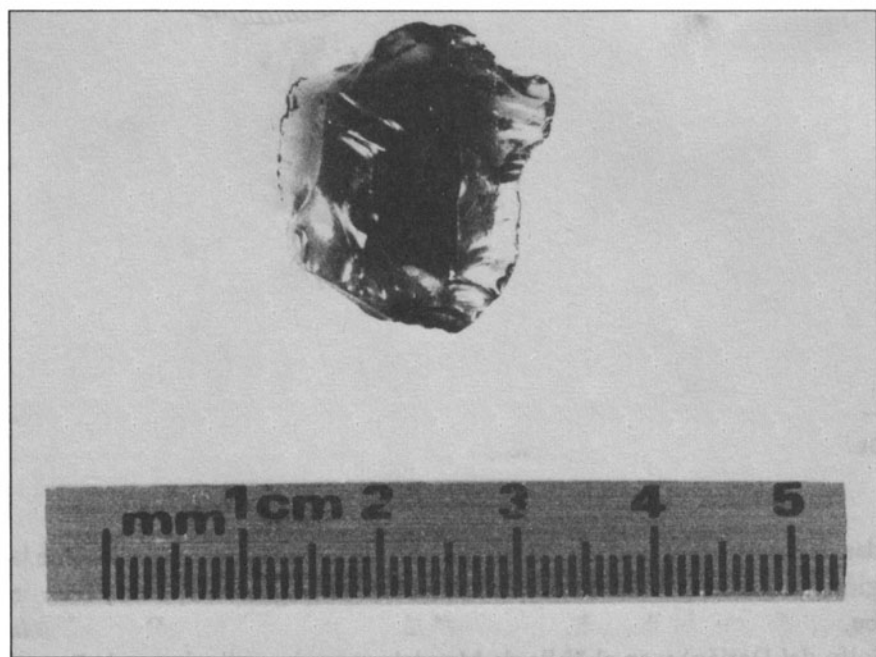


FIGURA 11 Lasca de Obsidiana, sitio Pubenza.

Los registros paleontológicos del sitio de Las Piletas, incluyen defensas, molares, costillas y vértebras de *Haplomastodon* (Figs. 6-7) lascas de lídita negra muy compacta y una raedera (Fig. 10). Estos elementos se encontraron asociados a una capa pardusca amarillenta arenosa, que reposa sobre la roca a una profundidad de 3.08 m (bajo coordenada 0). La sucesión de estratos de la terraza, muestra en la parte alta, capas limoso arcilloso arenosas, que indican una deposición lenta; luego una capa gruesa de guijarros, puede revelar una fuerte actividad fluvio-glaciaria y es precedida por una capa arcilloso arenosa con manchas amarillentas y con aportes de ceniza y guijarros. El depósito inferior, que incluye los registros arqueológicos y paleontológicos, corresponde a una capa arenosa rojiza. En estos términos, la edad de los restos y artefactos puede situarse en el tardiglacial (Pleistoceno final).

Por su vecindad a Venezuela, esta área ofrece importantes posibilidades futuras para el develamiento de las huellas de los cazadores de fauna pleistocénica, si se tiene en cuenta que sitios como Taima-Taima (Gruhn 1979: 31-33) y Muaco en la vecina República, han permitido la identificación de artefactos líticos asociados a Mastodonte, Megaterio y Gliptodonte. Las fechas obtenidas en Muaco, permiten situar este complejo entre 14300 y 16375 antes del presente (Cruxent y Ochsenius, 1979: 9-13).

Exploraciones en el municipio de Luruaco (departamento del Atlántico)

Finalmente, acogiendo la invitación del Dr. Carlos Angulo Valdés para visitar el sitio de la Cantera Barrera, en el municipio de Luruaco, donde desde hace varios años se efectúan registros de fauna pleistocénica, hicimos un reconocimiento del área y sus inmediatos alrededores, sin obtener evidencias arqueológicas precerámicas, testimonios de cacería de megafauna; el sitio muestra considerable acarreo y coluviación

AGRADECIMIENTOS

El autor de esta nota informativa, consigna sus agradecimientos a la Facultad de Ciencias (Instituto de Ciencias Naturales) y el Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico (CINDEC) de la Universidad Nacional, por la financiación de estas exploraciones y trabajos iniciales; a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales por su colaboración con financiación de fechas de C14 y coinvestigador en los trabajos de Pubenza; al doctor Thomas Van Der Hammen, por su colaboración en los trabajos de campo en los sitios de Pubenza y El Totumo y por sus oportunas sugerencias, lo mismo que a la antropóloga Alexandra Gudiño por su eficaz asistencia y

colaboración; al Dr. Álvaro Cuéllar, a los señores Abel García, Manuel Mendoza y demás colaboradores de la comunidad de Pubenza; a Laura Mercedes Hoyos y Nancy Mesa, del Departamento de Antropología, por su ayuda en el laboratorio; a los señores Luciano Salcedo, Moisés Buitrago y Eliseo Buitrago, por su ayuda en Tocaima. A los RR.PP. Salesianos, por su hospitalidad y ayuda durante los trabajos en Norte de Santander; a los profesores y alumnos del Colegio Salesiano y "11 de noviembre", particularmente a los señores: Francisco Duarte, Ciro Peralta, Jairo Ramón, Esperanza Chacón y familia; al señor Sady Molina y familia por su oportuna y eficaz ayuda. Al Dr. Carlos Angulo Valdés y don Jaime Barrera, por su gentil colaboración durante nuestra visita al sitio de Luruaco.

Especial gratitud al Dr. Reinaldo Quintero, por su ayuda en la interpretación geomorfológica del sitio Las Piletas (N. de Santander).

BIBLIOGRAFÍA

- ARDILA, Gerardo I. y POLITIS, Gustavo, 1989. **Nuevos Datos para un viejo problema. Investigación y discusiones en torno del Poblamiento de América del Sur.** En: *Boletín Museo del Oro*, Banco de la República, Bogotá.
- CORREAL, Gonzalo, 1981. **Evidencias Culturales y Megafauna pleistocénica en Colombia.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.
- CRUXENT, José M. y OCHSENIUS, Claudio, 1979. **Paleo-Indian Studies in Northern Venezuela Brief Review.** South American Quaternary Documentation program (9-13).
- GONZÁLEZ OVIEDO, Leopoldo y DUARTE RODRÍGUEZ, Rafael E. 1991. **Evaluación del potencial paleontológico en algunas áreas de interés científico en el país.** Informe I-21-31a.
- Instituto de Investigaciones en Geociencias, Minería y Química INGEOMINAS.
- GRUHN, Ruth, 1979. **Description of the 1976 Excavations in TAIMA-TAIMA.** South American Quaternary and Documentation program. (31-33).
- HAMMEN, Thomas Van Der, 1986. **Cambios medio-ambientales y la extinción del mastodonte en el norte de los Andes: Revista de Antropología.** Vol. 2, Nº. 2. Universidad de los Andes, Bogotá.
- LÓPEZ CASTAÑO, Carlos Eduardo, 1991. **Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio, cuenca del Río Carare (Departamento de Santander).** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.